

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES

ANUNCIO.

SE VENDE Ó ARRIENDA la casa denominada «Encomienda» en esta población, calle de Cartagena número 45, con el huerto dotado de medio día de agua de la Balsa Vieja.

En la actualidad solo hay una parte de las habitaciones, graneros y bodegas arrendadas, rentuando 1.080 pesetas anuales.

Arrendado todo el edificio y huerto puede llegar á producir anualmente 2.000 pesetas.

El dueño, sin embargo, por no haber de residir en Totana y no poderla administrar directamente, desearía arrendar toda la finca á una sola persona que podría sub-arrendarla total ó parcialmente.

El tipo de arriendo por uno ó varios años, será de 1.500 pesetas.

El huerto tiene unos 150 naranjos en producto y otros tantos árboles de distinta clase, granados, almendros, peretos etcétera.

Es un edificio apropiado por su situación y proximidad á la estación del ferro-carril, para colegio, establecimiento de alguna grande industria, depósito de materiales etcétera.

Los porteros que habitan la finca darán razón más detallada para el caso de la venta.

SAN JUAN.

Escuela del Ramblar.

Educación é instrucción pública de niños.

Clases de repaso de segunda enseñanza oficial y de preparación especial.

DIRECTOR.

D. Juan Antonio Soriano

MARTINEZ.

Zapatería de Montejano

NOVEDAD, BUEN GUSTO

Y ECONOMÍA.

Plaza de la Constitución, 3.

ADVERTENCIA.

Rogamos á las personas que reciban este periódico y no quieran suscribirse, se sirvan devolverlo á esta redacción.

¿QUÉ HAY?

He aquí una frase impropia de los labios de un periodista.

Todo el mundo conoce el efecto de ella y por todo el mundo es usada con bastante frecuencia.

Llega un individuo á una reunión en que algunos amigos matan el tiempo (ó dejan impasibles que el tiempo los mate á ellos) y lo primero que se le ocurre, acaso ántes del correspondiente saludo, es la frase «¿qué hay?»

A la cual contestan los otros indiferentemente y como pueden contestar «muy buenos» al que dice «buenos días», «nada».

La palabra «¿qué hay?» puede decirse que no tiene el sentido claro y terminante conque la encontramos en el Diccionario de la Lengua; es una fórmula, es un pretesto de que nos valemos para comenzar una conversación no pensada y por lo regular falta de asunto fijo.

¿Quién que llega á hablar á otra persona con la cual tiene cierta confianza y no principia su parlamento con la consabida interrogación?

¿Qué novio llega á la raja de su novia, y por muchos deseos que lleve de decirle cosas que á ambos interesen, no pronuncia el célebre «¿qué hay?» ántes de entrar en materia?

Puede decirse que es la puerta de todas las conversaciones.

A todos nos es lícito preguntar del mismo modo.

Y preguntamos en la seguridad de lo que han de contestarnos.

—¿Qué hay?

—Pchs: nada.

En el periodista el caso varía.

El periodista tiene obligación de saber todo lo que pasa; y á él no se le pregunta por mera costumbre como á los demás; se le pregunta en espera de una contestación de efecto.

¿Cómo preguntar el periodista «¿qué hay?» Todo debe estar debajo de su pluma. Su cartera debe estar provista de todas las noticias de algún interés. Su oficio es responder. Para preguntar ya hay bastantes desocupados.

Apesar de las anteriores disertaciones, heme aquí, queridísimo lector, con la pluma en la mano, como si dijéramos: *con las manos en la masa*, mirando á todas partes, y después de haber dado mil vueltas á mi libro de memorias, sin saber qué responder á unos trescientos individuos que con la voz elocuentísima de una moneda de cuatro reales, me preguntan de una manera glacial, pero imperiosa, «¿Qué hay?»

Difícil, por demás, es mi situación, en este momento en que el cajista me reclama las cuartillas y he de dárselas y no sé nada *de lo que hay* por Totana. A mí no me es dado contestar, como á tantos otros felices mortales, al preguntarles «¿qué hay?» Ellos, con responder «nada», acaso abren

una conversación. Yo, con decir lo mismo, me espongo á tener que cerrar las puertas al tragadero.

¿Qué hay?

¿Que el colegio de 2.ª enseñanza ha muerto?

Esto ya lo sabe todo el pueblo.

¿Que el tiempo ha cambiado, hasta el punto que se hace necesario á ciertas horas de la noche trocar el bastón por la capa?

Esto demasiado se *siente*.

¿Que hace falta que llueva y que el tiempo no hace más que engañar á los labradores?

Por algo se dice de bajar la Santa.

¿Qué... Pero ¿á qué seguir esta letanía que á nada conduce?

—¿Ola, Sr. Aledo; qué dice mi buen amigo, mi estimado pariente, mi querido vecino; uno de los más ricos del vecindario, al decir de las gentes: viene V. á pasar el rato: buen puro fuma V., trasciende á habano, á gloria (que diría Perico).

—Está V. de broma. ¿Qué hay?

¡Oh sarcasmo del infierno! Ahora sí que contesto. ¿Que qué hay?... *Mucho y mal repartido*, Sr. D. Salvador, *mucho y mal repartido*.

A. O.

LA PEQUEÑA Y HUÉRFANA MENDIGA.

¡Pobre Angel! Al despertar de tu inocencia, se halla orlada ya tu frente pura, cual la brisa que roba á las flores su aroma en los campos, con la corona de espinas que tan acerbos dolores produce al pobre ser que el mundo relegó á la más cruel indiferencia y al más desconsolador olvido.

¡Sola! Sin tener una madre cariñosa que te aparte de la peligrosa senda del vicio, y á quien dirigir la sonrisa de tus labios